

Austin sobre percepción. Por una eliminación de los datos de los sentidos

Juan José Colomina Almiñana

Universitat de València

Resumen: El presente escrito analiza las críticas de John L. Austin a la noción de *sense data* derivada de la teoría neo-positivista del conocimiento acerca de la percepción. En un primer momento, y tras presentar el problema, el autor abordará la discusión austiniana acerca de la falta de pertinencia de la dicotomía objeto material/dato de los sentidos. En segundo lugar, atenderá a la inconsistencia de dicha noción problemática dentro del entero sistema epistemológico del positivismo lógico, para concluir, con Austin que, más que apelar al discurso interno de la auto-figuración (material) de los objetos o a la mediación de entidades mentales para conocerlos, es conveniente dirigir la mirada a la total situación que permite dotar de conocimiento perceptivo a un observador, y que necesariamente debe adquirir un carácter externista.

Palabras clave: Dato de los sentidos, percepción, epistemología, positivismo lógico, John. L. Austin.

* * *

Introducción

La teoría de los *sense-data* es aquella teoría cognoscitiva que sostiene que cuando nosotros observamos un objeto físico, en realidad, no observamos directamente el objeto en cuestión, sino que nuestra percepción está mediada por una entidad mental (una representación) del mismo. Esto es, esta teoría mantiene que nosotros vemos indirectamente los objetos materiales del mundo (si es que existen tales objetos) en tanto que filtrados a través de la representación que de ellos establece la mente humana, representación que, por otra parte, sí que observamos de modo directo, y que el conocimiento que llegamos a tener de estos objetos materiales es una reconstrucción mental a partir de las impresiones que de ellos tenemos. Esta teoría nace de modo purificado con las teorías epistémicas de Descartes y se reformula con las aportaciones al conocimiento de Berkeley, Locke, Hume y Kant. En el siglo XX toma nueva fuerza, ya que filósofos como Moore, Russell o los miembros del Círculo de Viena secundan esta noción de conocimiento.

Los datos sensoriales son introducidos para dar cuenta de los casos de conocimiento anormal (como el caso del argumento de la ilusión), en donde un

conocimiento directo del hecho no permite inferir su cognoscibilidad, pero donde una mediación del trabajo mental permite salvaguardar su autoridad. Pero esta nueva visión del conocimiento no se encuentra tampoco libre de error. Por un lado, no es posible traducir al cien por cien los enunciados físicos a enunciados mentales, ya que nunca podemos dejar de hacer referencia a hechos físicos como observados, donde implicamos cuestiones mentales. Pero, por otro lado, tampoco podemos sostener una visión tal del conocimiento en tanto que nos referimos a entidades mentales privadas de los sujetos cognoscentes, por lo que entonces tendríamos que los lenguajes públicos que se refieren a objetos (físicos) estarían supeditados y serían dependientes de lenguajes privados que se refieren a entidades (mentales), como bien explica el profesor García Suárez (Austin, 1963: 21-22).¹

Pero si bien el resto de sus contemporáneos contempló críticas categoriales a una u otra de las dificultades enunciadas que presenta la teoría de los datos de los sentidos, Austin prefirió adoptar una posición crítica en forma de minucioso análisis del lenguaje empleado por los defensores de dicha teoría. Así, Austin se centra en el análisis del lenguaje empleado en las obras *The Foundations of Empirical Knowledge* de Ayer, *Perception* de Price y un manual sobre Berkeley de Warnock, para mostrar su escolasticidad, ya que el error de esta teoría parece basarse en su “obsesión por unas cuantas palabras particulares cuyos usos son simplificados en exceso... y por unos cuantos (y casi siempre los mismos) ‘hechos’ medio estudiados” (Austin, 1963: 42). Por ello, la estrategia austiniana no consistirá tanto en una crítica conceptual a las bases de la teoría de los *sensa*, sino más bien en un análisis de las diferencias de uso de ciertos términos que podemos encontrar en los discursos ordinarios de habla. Por tanto, Austin no busca analizar la verdadera esencia del mundo, buscando el modo en que podamos afirmar que podemos percibir directamente objetos materiales, negando así la intermediación mental,² sino que lo que pretende es un análisis del lenguaje con el que nos referimos a dichos objetos con la intención de dilucidar el correcto modo en el que deberíamos hacerlo. En otras palabras: Austin se opone totalmente a la posibilidad de

¹ Para una revisión crítica del argumento acerca del lenguaje privado, también sería de mucha utilidad consultar el capítulo correspondiente del libro del profesor García Suárez, *Lógica de la experiencia*. Madrid: Tecnos, 1976.

² “No hay un género de cosas que ‘percibimos’, sino muchos géneros *diferentes*, siendo reducible su número si acaso por la investigación científica y no por la filosofía”, Austin (1963: 43).

que nosotros percibamos indirectamente las cosas. Y ello no porque, negando las tesis de Gochet acerca de la posible herencia russelliana de la noción de '*sensibilia*',³ los objetos se presentan de modo directo a los sentidos en tanto que adquieren un estatuto ontológico y físico similar a los *sensa* pero sin ser los *data* de ningún sujeto, sino porque refieren de un modo descriptivo los hechos lingüísticos que la comunidad de hablantes ha estipulado como relevantes en sus convenciones sociales, sin ninguna necesidad de apelar a un componente subjetivo que relacione pensamiento y experiencia.⁴

Así, por ejemplo, Austin procede al análisis de los verbos ingleses *look*, *appear* y *seem* para mostrar que no pueden emplearse indistintamente, como hace Ayer (Austin, 1963: 66-75). Acaba constatando que mientras *look* se limita a definir la esfera de la visión, los verbos *appear* y *seem* no se refieren a ningún tipo de actividad sensorial, sino de representación mental, por lo que no pueden ser intercambiados *salva veritate*. Del mismo modo, y como muestran sus artículos sobre verdad incluidos en sus *Philosophical Papers*, Austin también analiza minuciosamente el uso de la palabra 'real' (Austin, 1963: 91-103). De todos modos, volveremos a referirnos al término 'real' cuando, más tarde, atendamos al papel que las palabras ajustadoras tienen a la hora de precisar contenidos de conocimiento perceptivo.

Así, podemos iniciar el análisis de las tesis austinianas acerca del conocimiento y la percepción enunciando los pasos en los que se desarrolla. En un primer momento, Austin criticará la dicotomía entre objeto material y dato sensible para posteriormente, en un segundo momento, analizar y criticar la teoría general del conocimiento en la que se inserta la teoría de los *sense-data*. En tercer lugar, y último, Austin parece postular la posibilidad de una salida satisfactoria a los problemas planteados por la teoría criticada, pero es una posibilidad que tan sólo aparece como esbozada y no existe posterior formulación ni referencia. Pero vayamos por partes.

³ Cf. P. Gochet, 'Preface', en *Langage de la perception*. Edición francesa de *Sense and Sensibilia* de Austin. París: A. Colin, 1971, p. 15.

⁴ Esta interpretación de la aproximación austiniana a la problemática de la percepción se muestra contraria a la establecida por los representacionistas en tanto que consideran imprescindible la apelación a una cierta adecuación entre experiencia sensible y pensamiento. Cf. José L. Arce Carrascoso, "Acercamiento a la problemática del error", *Logos: Anales del Seminario de Metafísica*, 6, 1971, pp. 85-110.

Análisis de la dicotomía objeto material/*sense data*

Según Austin, “lo que es falso no es un término del par [objeto material/dato sensible], sino la misma antítesis” (Austin, 1963: 43). Los hombres no sólo percibimos objetos materiales, en tanto que también podemos observar conjuntamente amalgamas de objetos, como mesas, sillas, rebaños de cabras, etc., ni tampoco creen que cuando perciben cosas materiales estén sufriendo alucinaciones sensoriales o disfunciones sensibles. Así, la inicial dicotomía, que se sostiene entre términos mentales y términos físicos, puede ser reducida, según Austin, a una simple confusión lingüística acerca del uso de la palabra ‘directo’ aplicada al conocimiento sensible, porque la palabra ‘directo’ es un término de ajuste y, como ‘real’, es su negación la que lleva los pantalones (Austin, 1963: 52), por lo que sólo podemos decir que hay un conocimiento o una percepción directa en tanto que hay un modo en que puede ser indirecta.



Así, Austin atiende a los argumentos que Ayer y Price consideran como ilusiones (la refracción de un palo en el agua, la perspectiva, el reflejo de un espejo) para desacreditarlos aduciendo que lo que estos autores hacen en realidad es confundir entre lo ilusorio y lo delusorio, entre ilusiones ópticas reales como la apariencia de curvado de un palo recto por el fenómeno de la refracción del agua (fenómeno que, por otra parte, puede aportar conocimiento directo siempre que se conozca dicho fenómeno de la refracción y las leyes físicas que permitan explicarlo) y fenómenos perfectamente normales y no-ilusorios como son la perspectiva o el reflejo (Austin, 1963: 56-65).

También cree Austin cuestionable el uso que Ayer hace de los sentidos del término ‘percibir’, permitiéndole introducir la explicación por medio de *sense-data*. Para Austin, el error básico que comete Ayer es confundir el que nosotros podamos dar diferentes descripciones de lo que percibimos con el falso hecho de que cada uno ve las cosas según sus propios datos sensoriales. Pero, matiza Austin, nosotros tenemos

diferentes maneras de decir aquello que vemos, del mismo modo que algo puede ser visto de diferentes maneras, pero ello no significa que cada uno perciba las cosas según sus propias ideas perceptivas. Inferir de un hecho normal la existencia de entidades que relacionen lo percibido con el observador no es más que querer defender la existencia de un trasfondo metafísico que permita una explicación más sencilla, aunque falaz, de las dificultades presentadas. Esto es, la sofisticación aparente que la teoría de los datos sensoriales parece adquirir con el desarrollo del positivismo lógico no descansa más que en la vieja idea kantiana de la multiplicidad sensible (Austin, 1963: 90).

Crítica de una teoría general del conocimiento

La teoría de los datos de los sentidos se encuadra dentro de una teoría todavía más general acerca del conocimiento empírico que sostiene que el conocimiento tiene fundamentos (materiales). La teoría del conocimiento aparece así como una actividad jerarquizada donde unos fundamentos básicos son el cimiento donde se reconstruye el resto del conocimiento, una reconstrucción que se basa, por un lado, en las leyes de la lógica y que aspira a la justificación racional y, por otro, en el establecimiento de unos principios básicos desde los que partir. La búsqueda de estos principios (llámense objetos materiales, proposiciones protocolares o hechos básicos) permitirá instaurar una jerarquía que posibilite inferir el resto del conocimiento a través de la labor racional (Austin, 1963: 125-6).

Austin se centra en su crítica de esta visión del conocimiento en la supuesta incorregibilidad de los supuestos básicos de los que parte. Para ello, intenta desacreditar la existencia de oraciones que doten de la suficiente evidencia para deducir otras oraciones, porque no existen oraciones básicas de este tipo, como ya había creído demostrado en su polémica con Peter F. Strawson acerca de la naturaleza de la verdad. No existe ningún enunciado que pueda ser entendido de modo incorregible, sino que es la influencia del contexto la que permitiría determinar el significado del mismo y, por tanto, sus condiciones de verdad y sus posibilidades de conocimiento.

La argumentación austiniana puede reconstruirse en base no-fregeana.⁵ Para Frege, un concepto es una función existente entre los objetos y sus valores de verdad. Por ello, cuando los aplicamos en una estructura, los conceptos son fijados a partir del papel que sus propios valores de verdad tienen en el valor de verdad del todo. Por tanto, deberíamos concluir que existe la posibilidad de que un concepto pueda ser interpretado (o representado) de modos diferentes, porque qué signifique dicho concepto vendrá determinado (*fijado*) por el valor de verdad del todo al que pertenece (del mismo modo que el valor de verdad de las partes determinará el valor de verdad del todo conceptual que constituyen).

Como nuestro autor no se cansará de repetir en su análisis sobre la noción de verdad, la lógica por sí misma no es capaz de determinar hechos o cosas, por lo que, y respondiendo a la crítica que Nubiola⁶ y Quine⁷ hacían de la tesis austiniana de la verdad, podemos prescindir de ella. Además, la determinación del valor de verdad no depende del todo en el que se inserta, sino del contexto de uso, de que las cosas sean realmente como se dicen que son (como puede extraerse de su noción de significado a raíz de su estudio relativo a los actos de habla presente en *Cómo hacer cosas con palabras*).

Supongamos que alguien da una descripción del modo en que las cosas son, aplicando entonces conceptos que permiten determinar cosas dentro de cierta estructura global, por ejemplo, supongamos que alguien emite la oración

(1) La manzana es roja.

⁵ Debemos recordar en este momento que Austin era un gran conocedor de la lengua alemana y de las obras de Frege, hasta el punto que todavía en la actualidad se maneja una traducción suya de *Die Grundlagen der Arithmetik*, aparecida como *The Foundations of Arithmetic: A Logico-Mathematical Enquiry into the Concept of Number*. Oxford: Blackwell, 1950.

⁶ Cf. Jaime Nubiola; *Análisis de la verdad en J.L Austin*. Valencia: Universitat de Valencia, tesina de licenciatura, 1976.

⁷ Cf. Willard van Orman Quine; "A symposium on Austin's method", en K. T. Fann (ed.); *Symposium on J. L. Austin*. London: Routledge and Keagan Paul, 1969, pp. 76-100.

Lo que realmente hace (1) es describir la (condición de la) manzana como roja. Pero, ¿en qué sentido podemos decir que dicha situación ha permitido responder al modo en que son las cosas? Esto es, ¿en qué sentido podemos decir que nuestra descripción da correcta cuenta de cómo es el mundo? La idea que Austin parece sostener es que existen varias cosas diferentes que podrían ser dichas para describir la manzana como roja, que hay varias descripciones que podrían dar cuenta de su ser roja. Pero que la mera noción de algo (en nuestro caso, la manzana) como siendo rojo no determina aquello que podríamos decir o aquello que podría dar cuenta de dicha situación.

Lo que Austin está defendiendo es que alguien podría conocer perfectamente las leyes lógicas que permiten constituir un todo a partir de un dato básico material como la percepción de algo como rojo (qué cuente como descripción de una situación dada) y aún así encontrar (o hallarse en una posición de) una descripción que dé perfecta cuenta de la situación descrita pero que escape al todo organizado. Esto es, por mucho que alguien conozca el modo en que podamos llegar a definir una situación de modo total, siempre cabe la posibilidad de que existan nuevas perspectivas que escapen a la lógica de dicho todo, que queden fuera de la (pretendida) descripción total de la situación.⁸ Si esto fuera verdad, entonces la pretendida reducción del conocimiento a una mera reconstrucción lógica a partir de elementos básicos que intenta instaurar el positivismo lógico fracasaría al dejar fuera de su justificación racional descripciones perfectamente válidas que, sin embargo, no son tenidas en cuenta en su deducción. Por tanto, podemos concluir que no podemos justificar nuestro conocimiento a partir de la postulación de hechos básicos, porque siempre habría algo previo a dichos hechos de base.

Pero, todavía podría replicar el positivista que la teoría de los datos sensibles es correcta porque no podemos sustituir sensación por responsabilidad, esto es, que no podemos pretender intercambiar los datos subjetivos de percepción humana por la adecuación de una descripción a una determinada situación. Pero, podríamos replicar, suponer que esto es así implica buscar principios de condición básicos y *a priori* que

⁸ Parece ser que esta idea es la que se encuentra en el fondo del problema planteado por Austin acerca del posible color que pudieran tener los gansos que habitan en Marte. Cf. Austin, "Report on *Analysis* problem nº 12: All swans are white or black. Does this refer to possible swans on canals on Mars?", *Analysis*, 18, 1958, pp. 97ss.

realmente no se dan en el mundo, porque ello supondría afirmar, por ejemplo, que lo que caracteriza a un alemán es su condición de germanidad o que lo que realmente observamos son estados caleidoscópico-sensoriales (como podría sostener Quine). Por tanto, no hay que buscar principios básicos ni oraciones protocolares que permitan adecuar palabras a hechos (porque sabemos que correspondencia no equivale a adecuación, y mucho menos ésta sería una correcta interpretación de la noción austiniana de verdad) desde las que justificar el conocimiento porque, simplemente, dichos hechos materiales básicos no se dan del modo que pretende la teoría del conocimiento que venimos criticando y porque, entonces, siempre sería posible la postulación de principios anteriores. No buscamos la justificación absoluta del conocimiento, sino que pretendemos poder aportar razones adecuadas para creer en algo. Queremos poder saber, y llegar a justificar, tan sólo aquello que realmente requiera de justificación permitiendo, así, la posibilidad de que sistemas diferentes comprendan la realidad de modo diverso.

¿Una solución satisfactoria al problema del conocimiento?

Como hemos comentado anteriormente, Austin prácticamente se dedica a criticar la noción positivista del conocimiento y de la percepción desde una posición puramente lingüística. No ataca en ningún caso cuestiones categoriales y tampoco hace ningún intento serio de reconstrucción de sus propios argumentos acerca de dichos problemas del conocimiento. Apuesta por la eliminación de la teoría de los *sense-data* pero parece no aportar ninguna alternativa. Tal vez la prematura muerte de Austin nos privara de una teoría suficientemente argumentada. Pero sí es verdad que a lo largo de sus escritos podemos atisbar algún que otro resquicio a favor de tender un puente que permitiera aportar alguna salida a los problemas de la percepción y del conocimiento.

A lo largo de Austin (1963) se analizan una serie de conceptos ('real', 'directo', etc.) que, se nos dice, son palabras ajustadoras, palabras que son dimensionales, términos que permiten ajustar el significado de una emisión y en donde es siempre su uso negativo el que lleva los pantalones. Este tipo de palabras permiten matizar el sentido de las emisiones en tanto que contraponen los usos en los que podemos decir algo con aquellos usos en los que no cabe decirlo. Ello permite una mayor precisión

lingüística y posibilita la comunicación. Así, y siguiendo con el análisis de los problemas de la percepción que lleva a cabo, Austin nos dice que sólo podemos hablar de engaño de los sentidos en tanto cabe la posibilidad de encajarlo dentro de un marco general de no-engaño (Austin, 1963: 49). Por lo que podemos ver cómo es la confianza en que las cosas suceden de modo normal aquello que Austin tiene en mente a la hora de criticar el argumento de la ilusión y la dicotomía hecho material/dato de los sentidos.

Por otra parte, esa confianza que Austin recomienda acerca de los sentidos, también la extrapola a la comunidad lingüística. Austin propone una especie de principio implícito en la misma labor lingüística que aconseja confiar en que los demás no pretenden engañarnos y que posibilita una verdadera comunicación.⁹ Este principio de fiabilidad interpersonal, como lo denomina García Suárez (Austin, 1963: 35), permite que el hablante no esté continuamente pendiente de la posibilidad de que las situaciones de habla sean ficticias y/o equívocas y que pueda confiar por completo en la veracidad de las emisiones del resto de hablantes, del mismo modo que la confianza en la normalidad de los sentidos y de las situaciones de percepción permite no dudar de la veracidad de nuestro conocimiento sensible.

Por todo lo dicho hasta el momento, podemos concluir que es prescindible la noción positivista de ‘datos de los sentidos’ porque, lejos de dotarnos de una mejor herramienta explicativa, tan sólo nos acarrea mayores dificultades al presuponer la existencia de un mundo en el que incluir todo ese entramado de entidades que median entre los observadores y los objetos percibidos. Pero también es verdad que Austin, a pesar de intuir posibles elementos de una teoría, no supo reconstruir una completa teoría del conocimiento que consiguiera dar correcta cuenta de estos problemas, por lo que es nuestra tarea en lo que sigue intentar proporcionar una salida satisfactoria a los puntos de vista abiertos por Austin.

⁹ “Es fundamental al hablar (como en otros asuntos) que estemos autorizados a confiar en los demás, excepto en la medida en que haya alguna razón concreta para desconfiar de ellos. Creer en las personas, aceptar su testimonio, es la, o la principal, clave del hablar” y más adelante “El creer en otras personas, en su autoridad y testimonio, es una parte esencial del acto de comunicar, un acto que todos ejecutamos constantemente. Es una parte tan irreductible de nuestra experiencia como, pongamos por caso, dar promesas, o jugar a juegos competitivos, o incluso percibir manchas de color. Podemos establecer ciertas ventajas de tales ejecuciones, y podemos elaborar reglas de cierto género para su conducta ‘racional’... Pero no hay ninguna ‘justificación’ para que los hagamos como los hacemos”, Austin (1963: 83-4 y 115).

Referencias

- AUSTIN, John L. (1961); *Philosophical Papers*, edited by J. O. Urmson and G. J. Warnock. Oxford: Oxford University Press (trad. esp. de A. García Suárez, *Ensayos Filosóficos*. Madrid: Revista de Occidente, 1975).
- (1962); *How to do things with words*, edited by J. O. Urmson. Oxford: Oxford University Press (trad. esp. de Genaro R. Carrió y Eduardo Rabossi, *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós, 1998).
- (1963); *Sense and Sensibilia*. Oxford: Oxford University Press (trad. esp. de Alfonso García Suárez, *Sentido y Percepción*. Madrid: Tecnos, 1981).